

**IMÁGENES (Y SENTIDOS) EN DISPUTA**  
**Experiencias de investigación con fotografías**  
**en Cooperativa Las Cuatro Banderas, Córdoba**

*Ivana Bartolozzi y Silvia A. Koopmann*  
*Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)*

**Introducción**

Este artículo se propone reconstruir las nociones en torno a los sentidos que 'lo barrial' asume entre los vecinos de la Cooperativa Las Cuatro Banderas de la ciudad de Córdoba, mostrando cómo se ponen en juego múltiples estrategias para nombrarse y distinguirse, a través de discursos y de fotografías. Entendemos que la imagen contiene en sí plurales lecturas, lo cual implica un doble esfuerzo por no reducirlas a sus sentidos inmediatos o hegemónicos, sino vincularlas al universo de significados que organizan la vida de los sujetos. Desde una perspectiva que asume que la fotografía nunca es neutral, o mero reflejo no mediado de la 'realidad', buscamos reconstruir la trama compleja en la que se insertan los fotógrafos en tanto sujetos sociales, a fin de acceder a una comprensión más profunda de las relaciones sociales que anticipan y completan las representaciones de los actores. Entendemos que dichas relaciones "no se construyen de manera simple o en formas de oposiciones claras, sino que se establecen a través de formas de intercambio y rupturas" (Peux, 2003:37). Por lo tanto, la mirada atenta y holística de la 'situación de fotografiar' será la clave desde la cual interpretar los sentidos involucrados en cada disparo de la cámara.

**Sobre Cooperativa Las Cuatro Banderas**

Cooperativa Las Cuatro Banderas comenzó a conformarse a mediados del año 1994 como un asentamiento surgido a partir de la usurpación de tierras por parte de un grupo de familias en el borde sur del ejido urbano de la ciudad de Córdoba. Se trata de una porción de terreno de unos 300 m<sup>2</sup> que limita –o continúa– con el barrio Villa El Libertador (1) uno de los más poblados de la ciudad. Según el relato de algunos vecinos, se trataba de un área descampada 'al fondo' del barrio, un espacio lleno de huecos, de mallines, deshabitado, que poco a poco fueron limpiando, rellenando, y delimitando la extensión de los lotes. Luego de ello, algunos vecinos comenzaron a organizarse para obtener la propiedad legal de las tierras. La empresa propietaria de estas concertó venderlas sólo si los vecinos se agrupaban en una cooperativa, lo cual implicó llevar adelante una serie de trámites hasta lograr su aprobación en el año 1996. El nombre fue elegido a partir de las distintas adscripciones nacionales (argentinos, bolivianos, peruanos y chilenos) que presentaban los vecinos.

Como parte de las obligaciones que suponía la nueva entidad, se conformó un Consejo de Administración o Comisión Directiva, se redactó un estatuto, y se definieron los cargos a presidir. La delimitación de los lotes permitió entonces la diagramación de un plano y cada vecino pasó a ser también socio de la entidad. A partir de esto, se iniciaron los pedidos formales de algunos servicios públicos como la red de agua y el tendido de luz eléctrica. Estas obras son destacadas por algunos vecinos como parte de los 'logros' más importantes alcanzados por quienes estaban a cargo de la Comisión en los comienzos. Actualmente, muchos de ellos no sólo ya no participan de la Cooperativa

(2), sino que aparecen como figuras opuestas a la actual conformación de la Comisión, especialmente a su Presidenta.

Pero no sólo los logros formaban parte de las cuestiones que tensionaban las relaciones sociales hacia el interior de la cooperativa (3). También, y luego de más de 10 años de haberse asentado allí, las historias sobre los liderazgos iniciales y los protagonismos políticos eran disputadas entre los vecinos a la hora de responder cómo habían hecho en 'un barrio y no una villa'. Esta dualidad que apareció tempranamente en los discursos de los vecinos nos fue -y continúan siendo- muy significativa en tanto cristaliza el par binario que caracteriza el pensamiento dominante acerca de las formas posibles de asentamiento urbano para los sectores populares. Pero éstas no están dadas como posibilidades fortuitas ni mucho menos equivalentes, sino que llevan consigo una fuerte impronta ideológica que se adecúa a la idea de que los espacios habitacionales modelan formas de vida y subjetividades. Gravano y Guber (1991) han mostrado que la delimitación no es territorial, sino social y simbólica, asociando formas identitarias para cada escenario. Así, el barrio estaría vinculado a aquellas formas de vida 'digna', en tanto que las villas serían espacios de 'ilegalidad y promiscuidad'. Es interesante destacar que estas representaciones no se desprenden sólo de las formas de pensar hegemónicas que circulan alrededor del sentido común, sino que muchas veces son alimentadas desde los discursos gubernamentales a través de las políticas sociales destinadas a los sectores más empobrecidos. Parte de las acciones más importantes de los gobiernos provinciales de los últimos años han sido la erradicación de villas miseria desde el centro de la ciudad hacia planes de vivienda denominados 'barrio-ciudad', ubicadas en sectores alejados del núcleo urbano. Los argumentos de estas políticas habitacionales densifican este antagonismo en tanto que hacen explícito el juicio que supone que nuevas formas de vida pueden surgir a partir de mejoras edilicias y de un ordenamiento -y estilización- del espacio concomitante (Payró y Montoya, 2007).

Enmarcado en el mismo plan de gobierno, a mediados del año 2009, el Ministerio de Desarrollo Social lanzó el "Programa de Regularización y Escrituración de Viviendas Sociales" destinado a otorgar escrituras individuales a loteos irregulares y adjudicatarios de planes de vivienda social (4). En este contexto, Cooperativa Las Cuatro Banderas fue incluida como beneficiaria, lo cual implicó una serie de posicionamientos entre los vecinos en torno al futuro del lugar. Algunos de ellos, especialmente quienes forman parte de la Comisión, aseguraban que cuando obtengan las escrituras dejarán de 'ser una cooperativa para pasar a ser un barrio'. Otros en cambio, se mostraban incrédulos ante dicha posibilidad, aduciendo la inviabilidad de la titulación en tanto ese lugar había sido declarado anteriormente 'zona inundable'.

A partir de todo ello, no es casual que parte de las disputas instaladas en Cooperativa Las Cuatro Banderas estén tensionando estas categorías, y que el 'espacio' se convierta en objeto de lucha por su construcción y denominación. Entendemos con Bourdieu (2010) que "el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda es la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos -cuyas conminaciones mudas interpelan directamente al cuerpo y obtienen de éste, con tanta certeza como la etiqueta de las sociedades cortesanías, la reverencia, el respeto que nace del alejamiento o, mejor, del estar lejos, a distancia respetuosa- son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma

invisibilidad (...) de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico” (2010:122).

### **Fotografiar la cooperativa**

La decisión de utilizar fotografías en el trabajo de campo etnográfico estuvo basada en la posibilidad de complementar los discursos orales volcados en determinados contextos, con relatos visuales, de manera tal de poner a los entrevistados frente a aquellos espacios que reseñaban y significaban cotidianamente. En la medida en que recogíamos cada vez más referencias en torno a zonas conflictivas –dimensión de los lotes, nuevas usurpaciones, mala utilización de los espacios comunes–, como así también algunos datos ambiguos –las primeras casas construidas, la localización de los vecinos–, entendíamos que la fotografía sería una estrategia propicia para fertilizar el material obtenido. Al mismo tiempo, las selecciones de los circuitos espaciales, y por lo tanto ‘fotografiables’, nos ayudaría también a reconstruir parte de la trama de las relaciones sociales que cada uno tejía dentro de la cooperativa. De esta manera, la cámara fotográfica estuvo en manos de los entrevistados buscando no sólo evitar la mirada etnocéntrica del investigador, sino también incorporar la participación activa de los sujetos en la investigación. Luciana Aguiar Bittencourt explica que “la investigación colaborativa enfatiza la interpretación de imágenes y de ideas transmitidas por los sujetos de la imagen” (2004:203).

Entendemos que la fotografía no sólo complejiza las nociones y las interpretaciones que hacen los sujetos de su propia realidad, sino también nos permite reflexionar sobre los acontecimientos que el fotógrafo decide mostrar sobre los que no. Los momentos registrados en el papel revelan la mirada que tienen los actores sociales sobre su realidad.

Por ello nos parece importante reflexionar en torno a ciertos ejes analíticos construidos a partir de las imágenes, respecto a las representaciones puestas en juego a la hora de nombrar ‘lo barrial’.

### **Las imágenes y la lucha por la definición del espacio**

Los recorridos fotográficos nos presentaron algunas pistas para pensar cómo cada vecino, si bien habitaba un cierto espacio físico, siempre debe ser visto y pensado en términos de un espacio socialmente compartido. Entendemos con Bourdieu que éste “se define por exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales” (2010:120). Así, veíamos cómo muchas veces se significaban de manera diversa los mismos espacios fotografiados. Éste es el caso del ‘campito’, una franja de unos 30 metros de ancho que se encuentra separada del resto del territorio de la cooperativa por un canal, una especie de zanja irregular cubierta de materiales desechados. Al no estar delimitado claramente, su extensión es confusa e imprecisa.



El campito desde la mirada de Raquel.



El campito. Fotografía de Margarita.



El campito. Ivana fotografía a Lili

Las imágenes anteriores fueron tomadas por tres vecinas en el mismo lugar. Consideramos fundamental destacar la importancia que le atribuimos al contexto de producción de la fotografía, ya que es lo que marca la distinción entre una y otra, permitiendo analizar el proceso por el cual los entrevistados atribuyen significados a las imágenes. Aguiar Bittencourt plantea al respecto que “si el análisis de la imagen fotográfica no tiene en cuenta el contexto original de su creación, su alcance queda circunscrito a los índices incompletos de realidades presentados por la imagen” (2004:201 [traducción propia]). En este sentido, podemos decir que “la mirada significa” (Jelin y Vila, 2010:134), y que la ubicación social, trayectoria, creencias y representaciones de cada una de ellas entran en juego a la hora de interpretar este espacio.

Margarita es argentina, tiene unos 50 años, y es la actual Presidenta de la Cooperativa. Uno de los primeros lugares al que nos llevó a fotografiar fue el campito. Una vez allí, hizo mención a la ‘mugre’ que había en el lugar. Señalando el surco que divide un extremo del otro, dijo: *¿Ves? éste es el famoso canal que tiene la contención del agua cuando viene de allá arriba (...)* *¿Ves la mugre? Para que vean también. Esto le ponés a los gobernadores, a todos esos.* Es interesante ver cómo

Margarita pensaba las fotografías en términos de una posterior visibilidad por parte de autoridades gubernamentales. El reclamo no sólo está dirigido hacia los responsables de la falta de recolección de residuos, sino también hacia los vecinos que llevan adelante estas prácticas 'indeseables'.

Por su parte, Lili es de origen boliviano, tiene unos 30 años, y si bien es vocal suplente de la Comisión, no participa activamente de las reuniones. En conversaciones cotidianas nombraba el 'campito' como una clara referencia de que ellos están 'al fondo', es decir, como una muestra territorial de la distancia que existe con otras zonas más nucleares como barrio Villa El Libertador. Ella entendía tal ubicación como la razón por la cual muchas veces las demandas hacia las autoridades municipales eran desoídas. Sin embargo, cuando nos llevó hasta allí para fotografiarlo, lo mostraba como un espacio libre, desocupado, al cual la Cooperativa podría darle diferentes usos. Nos comentaba que lo habían propuesto para la construcción de un centro de salud que finalmente se montó en un barrio vecino. También nos expresó que allí se podría poner una posta policial.

Finalmente Raquel, argentina, miembro de la Comisión Directiva, cuando tomó la imagen del campito, significó el lugar de manera diferente al resto de los entrevistados. Su preocupación se daba por las enfermedades que estaban apareciendo entre los vecinos de la cooperativa, vinculándolo con las fumigaciones que se habían hecho durante años en la zona, cuando aquel lugar estaba sembrado con soja.

Estas primeras impresiones al abordar un mismo escenario nos empezaban a mostrar lo diverso y heterogéneo del proceso por medio del cual se definen los espacios compartidos. Más precisamente están señalando que cuando se trata de clasificarlos, siempre se hace en términos de oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico. Bourdieu (2010) sostiene que en toda sociedad jerárquica el poder que otorga la posesión del capital se manifiesta en el espacio, es decir, en la distribución de los agentes y de los bienes y servicios. Si el 'campito' muestra cierto alejamiento de los centros comerciales y sociales, al tiempo que expresa conductas indeseables, será pues un espacio de contradicción y de lucha por jerarquizarlo, material y simbólicamente, señalando los usos positivos que éste podría implicar. Tanto el hospital como el destacamento policial son opciones válidas para la ocupación del terreno y la adjudicación de puntos –ceranos– de circulación de los servicios.

Otro conjunto de imágenes pueden ser agrupadas alrededor de lo 'mostrable'. Se trata de una serie de espacios que, a partir de sus cualidades, constituyen escenas fotografiables en términos de su 'esteticidad'.

Así, la siguiente selección de las vecinas estuvo dirigida a exhibir el progreso o el desarrollo de algunas casas, la belleza de ciertos árboles y la amplitud de determinadas calles.



A la izquierda Margarita fotografiando una 'casa linda'. A la derecha la casa. Toma directa. Año 2009



A la izquierda Lili fotografiando una 'casa linda'. A la derecha la copia de la casa. Toma directa. Año 2009.



A la izquierda Margarita fotografiando la calle tres. A la derecha la calle tres. Toma directa. Año 2009



A la izquierda Lili fotografiando árboles en la calle tres. A la derecha los árboles. Toma directa. Año 2009.

Ambas vecinas eligieron fotografiar la misma casa y tuvieron comentarios similares: era 'linda y prolija'. Más adelante, capturaron una calle amplia y despejada, y un árbol cuya copa estaba cuidadosamente recortada. Natalia Bermúdez (2009), siguiendo el argumento de Bourdieu, sostiene que "la distinción de las diferentes clases puede comprenderse a través de la disposición exigida por el consumo legítimo de obras legítimas, la aptitud para adoptar un punto de vista estético sobre los objetos ya constituidos también estéticamente (2009:7). Es interesante pensar a partir de esto que las formas estéticas también están siendo utilizadas como una forma de marcar un tipo de urbanidad y sociabilidad legítima. Gravano plantea que existe cierta idealización de "lo barrial" en tanto el barrio es reivindicado como "utopía o aspiración" asociado a un tipo de vida "comunitaria, humana y digna" (Gravano, 2003:60). Parte de este imaginario encuentra en las villas miseria espacios de sociabilización defectuosa, y de distribución ilegítima de la propiedad. En esta dirección podemos reflexionar en torno al papel performativo que implican los usos y estilos entendidos como 'bellos', en el marco de un proceso civilizatorio de refinamiento y regulación de la conducta (Elías, 1989).

Asimismo, y complejizando las dimensiones de la significación, indagamos en las atribuciones de sentido que ambas vecinas le otorgan a las mismas imágenes. Margarita, en tanto Presidenta de la Cooperativa, elogia estas casas, pero sólo si los propietarios han abonado el terreno. Como decíamos en párrafos anteriores, cada lote debe ser abonado a través de una serie de cuotas administradas por el Consejo. En caso en que los vecinos no lo hagan, o demoren en hacerlo, pasan a ser objeto de sanciones morales por parte de los miembros de la Comisión a partir del mal uso que éstos harían del dinero. Si bien esto no será profundizado en esta oportunidad, sí creemos importante subrayar cómo las posiciones sociales de los sujetos atraviesan y densifican sus representaciones, como así también las implicancias que asumen las relaciones de poder en estos mismos ámbitos.

Por su parte, Lili, una de las primeras habitantes de Las Cuatro Banderas, nos comentaba mientras caminábamos el esfuerzo que había implicado hacer la cooperativa, comparando la situación de otros barrios que tienen todo 'de arriba'. Cuando Lili dice esto está haciendo alusión a los denominados 'barrio-ciudad', esto es, los planes de vivienda construidos por el Estado provincial, interpretados como favores hacia aquellos que 'no lo merecen'. Entablando estas distinciones, Lili fotografió las casas que le daban orgullo y que demostraban cómo habían progresado a cuenta de este esfuerzo. (...) *Eso es lo que vengo hablando con las chicas, que en barrio Cabildo [un barrio-ciudad] donde no ponen un mango tienen vivienda, tienen colectivo y nosotros que es a pulmón propio todo esto, ¿cómo no vamos a tener un colectivo?*

Esta identificación con un 'esfuerzo' común aparece también en otro de los primeros vecinos que llegaron a la cooperativa. Miguel, boliviano y miembro de las primeras comisiones directivas, nos señalaba que fotografiemos *esas casas de madera, todavía por ahí al fondo, hay que sacar eso (...) las mejoras que ha habido, las mejoras que se han hecho, sin ayuda del gobierno en absoluto*. Esta última expresión establece nuevamente la distinción hacia aquellos quienes reciben sus casas, frente a ellos que las construyeron 'a pulmón'. Tanto Lili como Miguel nos mostraron fotografías de sus álbumes familiares para que veamos cómo había cambiado la cooperativa desde aquellos años hasta la actualidad.



Casas de Lili y Miguel. En proceso de construcción. Año 1996.

Tanto en un caso como el otro, las imágenes muestran el proceso de construcción de la vivienda 'de material'. En la primera fotografía, Lili nos señalaba las piezas de madera depositadas a los costados de la imagen puesto que eran los restos con los cuales estaban hechas las casas en las primeras épocas de la cooperativa.

Es interesante notar cómo la vinculación con el gobierno es muchas veces ambigua y puede leerse de distinta manera entre los vecinos. Por un lado, veíamos que parte de la legitimidad del asentamiento –sobre la cual se nutre la distinción con los 'barrio-ciudad'– se sostiene sobre cierta soledad que los vecinos se atribuyen en momentos de planear y edificar sus casas. Rellenar, limpiar, y edificar 'sin ayuda de gobierno' son parte de las acciones que reiteran y parecen enorgullecer a los vecinos. Al mismo tiempo, cuando las prácticas de quienes presiden la entidad son vistas como muy cercanas a los funcionarios gubernamentales, también allí aparecen juicios morales en términos de buena o mala política.

Por otro lado, gran parte de los reclamos en materia de mejoras urbanas son enunciados de tal manera que las autoridades municipales o provinciales aparecen como las responsables de llevarlas a cabo.

Retomando algunas de las formas en que se cristalizan estos orgullos colectivos, 'la placita' constituye otro de los escenarios elegidos para fotografiar.





A la izquierda Elías fotografiando plaza. A la derecha la plaza. Toma directa. Año 2009.



A la izquierda Margarita fotografiando plaza. A la derecha la plaza. Toma directa. Año 2009



A la izquierda Lili fotografiando plaza. A la derecha la plaza. Toma directa. Año 2009.

Las tres fotografías muestran desde el mismo ángulo la plaza. Si bien la segunda está hecha desde un plano más cercano, en las últimas dos se puede ver, hacia la izquierda, el poste de luz que la ilumina. Esto es clave ya que muestra, de alguna manera, el lugar por el que circulan los vecinos y cómo se ubican a la hora de mirar el paisaje.

La placita fue otro de los puntos en común de los distintos recorridos. Elías es boliviano, tiene aproximadamente unos 40 años, también es uno de los habitantes 'históricos', y presidió la Cooperativa antes de Margarita. Si bien actualmente es vocal, su participación en reuniones y asambleas es discontinua. En muchas oportunidades se mostraba en desacuerdo con la forma en que la actual Presidenta llevaba adelante sus funciones. En este contexto, nos resulta muy

interesante pensar cómo interpretó este lugar y qué sentidos fueron articulados a la hora de fotografiarlo. Allí, y luego de realizar las tomas, relató que esos terrenos habían sido 'mallinosos' y que con el trabajo de la gente se había ido rellenando. Esta perspectiva histórica que reconstruye un pasado ligado a actividades conjuntas y solidarias, se materializa hoy en estos espacios. Así, Elías se asume como parte de ese 'nosotros' que trabajó y que hizo posible que la plaza hoy pueda erigirse sobre terrenos firmes.

Si bien Margarita y Lili no expresaron algo en particular, hacemos nuestras las palabras de John Berger cuando plantea que las fotografías "son un mensaje acerca del acontecimiento que registran" (Berger, 1968:10), mostrando lo que merece la pena ser visto. Pero además etnográficamente consideramos que es un dato relevante a la hora de pensar lo planteado por Gravano, en tanto que las plazas son parte de un conjunto de rasgos propios de determinados espacios urbanos. En esta dirección, entendemos que el barrio tendría "una disposición del espacio organizada según pautas urbanas (...) barrio ordenado, con sus calles, sus plazas, sus espacios con destino comunitario y público" (Gravano, 2003:60).

En términos de diseño urbano, la plaza aparece como un espacio clave para habilitar prácticas de sociabilidad. Sin embargo, nosotras relativizaríamos esta idea (5) en tanto que no vimos a los vecinos hacer uso frecuente de ella, ni tornarla relevante en los discursos de los actores. No obstante asumimos que se trata de un dato etnográfico por el lugar que adquiere la fotografía dentro de esta investigación.

De la misma manera, la escuela aparece como un ámbito público, un espacio común que está al servicio de los habitantes de los barrios y cooperativas vecinas. Sin embargo, Elías enunciaba a este espacio y a su vez cristalizaba las disputas que habían surgido en los comienzos de la conformación de la Cooperativa como ente mediador para la regularización del pago de las tierras. Así la escuela marcaba distinciones: Elías: *La escuela esta divide. Esta [tierra] ya es del gobierno, porque primeramente [refiriéndose a los vecinos ubicados en frente del colegio] no querían pagar, porque decían, nosotros no pertenecemos a ARPEBOCH, nosotros vamos a averiguar. Nosotros pertenecemos a la escuela, son terrenos de la escuela.*

El conflicto que relata Elías reside en el no-pago de los terrenos por parte de un grupo de vecinos ubicados frente a la escuela. Según su relato, expresaban su negación a remunerar las tierras, en tanto que estas pertenecían a predios fiscales, quedando fuera de la conformación de la cooperativa.



Fotografías de Elías. La escuela tomada desde tres ángulos diferentes. Año 2009

Éste como otros conflictos se hacen visibles cuando la Cooperativa comienza a regular el pago de los lotes, siendo la intermediaria entre los vecinos y la empresa propietaria de los terrenos. Más adelante Elías caracterizaría a estas personas de la siguiente manera: *Como la gente acá se vino, digamos, de las villas. Vino gente que está acostumbrada a no pagar nada, impuestos, nada. Esa gente empezó, digamos, a ponerse duro, de no pagar. No, esto no es cooperativa... Nos decían, ustedes están estafando a la gente, están cobrando (...) incluso le mostrábamos con papales, con recibo del banco todo, pero no...*

Estas son algunas de las diferencias que hicieron ciertos entrevistados respecto a prácticas 'reprensibles' de gente que habita en 'villas' distinguiéndolos de aquellos que 'viven en un barrio'. En este caso se corresponde con 'oponerse al pago de las tierras'. En esta línea, lo trabajado por Rosana Guber nos permite avanzar en las reflexiones en torno a cómo se piensan las oposiciones devenidas en villa-barrio. Así, ante determinados acontecimientos, tanto villeros como no-villeros obedecen a un código común que distingue "lo moral de lo inmoral, lo ocultable de lo expresable, lo digno de lo indigno, etcétera, según las circunstancias y los requerimientos de la interacción" (Guber, 2007:124).

Como veíamos en las primeras páginas del artículo "el barrio" debe tener ciertas características que lo distingan y lo legitimen como tal. Si retomamos las diferentes concepciones que tenía cada entrevistado cuando decidieron retratar *lo lindo* podemos analizar que tanto Lili como Margarita elegían casas que se distinguían por estar limpias, ordenadas y prolijas. Aunque en otro contexto estas características eran motivos de disputas en torno al pago del terreno, particularmente con la

posición que ocupa Margarita dentro de la Cooperativa. Lo que quiere decir que si el vecino aún adeuda cuotas del terreno, y posee bienes materiales que lo hacen destacar dentro de la cooperativa, será recriminado con valoraciones morales negativas. Sin embargo, a la hora de mostrar la cooperativa se eligen estas casas. Podemos pensar entonces que los valores se definen y redefinen de acuerdo a quien esté enunciando el juicio y de acuerdo a quién se esté refiriendo.

### **Palabras finales**

Los mecanismos y estrategias que el investigador decide utilizar en su proceso etnográfico dependen de aquello que es objeto de su indagación, como así también de la forma en que entiende a los sujetos involucrados y su labor a la hora de comprenderlos. La fotografía ha sido extensamente utilizada a lo largo de la historia de la disciplina, mudando drásticamente su uso de acuerdo con las perspectivas desde las cuales los etnógrafos se han posicionado. Desde la cámara como herramienta “objetiva y directa” de registro sistemático de los rasgos más sobresalientes de una cultura, hasta investigaciones en donde los sujetos son activos participantes y protagonistas tanto en las decisiones fotográficas, como en las interpretaciones posteriores a su uso. Enmarcada en esta segunda línea, entendemos que la tarea del etnógrafo supone una construcción conjunta con quienes son objeto de indagación sociológica, asumiendo la complejidad de los marcos conceptuales de los otros, y por tanto, la necesaria colaboración de éstos en un proceso de interpretación de segundo grado. En este sentido, coincidimos con David MacDougal quien considera que las experiencias de producción visual compartida alimentan las tendencias que buscan “una construcción dialógica y polifónica en etnografía” (MacDougal citado por Flores, 2007:81).

Desde esta perspectiva, entregar la cámara a los vecinos supuso una apuesta hacia las posibilidades que la situación de fotografiar implicó, en tanto la selección de los espacios y los relatos verbales que anticipaban la captura nos permitieron densificar y tensionar las formas de interpretación de estas decisiones. Creemos con Flores que “la imagen visual en la actualidad tiene la enorme propiedad de que puede ser codificada y decodificada casi por cualquier individuo o grupo social y, por lo tanto, ser producida y consumida por los grupos subalternos y no sólo por los dominantes” (2007:81).

Leer estas imágenes implicó asumir el escenario social de la cooperativa como un campo de fuerzas donde los sujetos luchan por imponer las propias clasificaciones tanto de ellos mismos como del espacio habitado. Los discursos y las prácticas debían ser pensados en términos de apuestas de poder en donde los vecinos buscar aumentar el propio capital, en desmedro del ajeno. En este sentido, las imágenes también deben ser leídas en clave política: “la imagen como proceso de producción cultural, es también una forma de elaboración simbólica del discurso político que ayuda a crear imágenes sociales, tanto del individuo o grupo que las elabora como de los públicos que las reciben” (Da Silva Catela et ál., 2010:12).

Sin un proceso de reflexividad constante y una “estadía prolongada” en el campo, las imágenes estarían atadas a sentidos inmediatos y finitos. La atención flotante como actitud epistemológica (Guber, 2005) nos dio la posibilidad de deconstruir la trama de relaciones sociales

para así entender desde dónde nos hablaban los vecinos y los vínculos entablados con determinados espacios de la cooperativa.

Si bien los procesos de recepción y circulación de las imágenes no fueron desarrollados en este artículo, consideramos que forman parte del circuito de sentidos que se disparan con el 'click' de la cámara. Las fotografías estuvieron presentes en los intercambios con los actores a lo largo del trabajo de campo, algunas veces suscitando nuevas conversaciones al momento de la entrega de las fotos, como así también en los encuentros ocasionales entre vecinos al momento de los recorridos. Por otro lado, las fotografías provenientes de álbumes familiares fueron utilizadas por los primeros habitantes de la cooperativa para mostrar no sólo su antigüedad, sino también la transformación del espacio del cual fueron protagonistas.

En definitiva, este entramado de circulaciones y contextos donde la imagen era tomada, usada, dispuesta, leída e interpretada, nos permitieron encontrar heterogeneidades y confrontaciones. Las fotos abrieron negociaciones y reinterpretaciones respecto de los sentidos aparentemente instituidos sobre lo barrial, y a qué categorías y valores eran asociados según los contextos y las personas. Creemos que la investigación combinada entre imagen y palabra multiplica las posibilidades etnográficas en términos de una "ambigüedad situada" (Jelin y Vila, 2010) donde la fotografía se convierte en un estímulo que da pie a recuerdos, elaboraciones sobre el presente, y expectativas de futuro que no están en la foto en sí, sino en la subjetividad que se construye y reconstruye a partir de ella.

## Notas

(1) Barrio Villa El Libertador tiene una población aproximada de unos 30.000 habitantes, según el informe demográfico municipal del año 2008 ([www.cordoba.gov.ar](http://www.cordoba.gov.ar)). Alrededor del 3% corresponde a habitantes inmigrantes, provenientes principalmente de Bolivia y Perú. En el caso de Las Cuatro Banderas los vecinos recuerdan la presencia de chilenos aunque en la actualidad no pudimos dar con ellos. Los vecinos aducen que "ya se han ido".

(2) De aquí en adelante utilizaremos la letra mayúscula para referirnos a la Cooperativa como entidad, y la letra minúscula al espacio físico en general. También el lector podrá advertir que los términos barrio/cooperativa serán empleados como sinónimos puesto que así también los vecinos los utilizan frecuentemente. En el caso de que aparezca con encomillado simple corresponderá a un uso específico, contextual, particular para quien habla y donde el sentido atribuido es destacado por la relevancia que adquiere para el presente análisis. Los términos y usos nativos también serán encomillados, en tanto que las transcripciones de diálogos serán expresados en letra cursiva. En caso de citas que correspondan a autores, se utilizarán comillas dobles.

(3) Este artículo forma parte de un trabajo mayor correspondiente a la tesis para obtener el título de licenciatura en Comunicación Social, de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Este se titula "A las flores se las llevaron otros. Una etnografía sobre los sentidos de "lo barrial" y las prácticas políticas en Cooperativa Las Cuatro Banderas, a través de la imagen fotográfica", y contó con la dirección de la Dra. Natalia V. Bermúdez.

(4) Más información en <http://www.cba.gov.ar/vercanal.jsp?idCanal=63465>

(5) Consideramos con Malinowski que uno de los principios de la observación requiere tener en cuenta "lo que la gente hace y dice sobre lo que hace. Lo que la gente hace y en qué contexto y lo que la gente piensa sobre sus propias acciones, sus creencias y sus ideas" (Boivin, Rosato, Arribas, 2007).

## Bibliografía

AGUIAR BITTENCOURT, Luciana. Algunas considerações sobre o uso da imagem fotográfica na pesquisa antropológica. En *Desafios da imagem. Fotografia, iconografia e video nas ciencias sociais*. Sao Paulo. Papirus Editora. 2004.

BERMÚDEZ, Natalia V. "Los pobres no tienen gusto". Construcción política del espacio y violencia simbólica. En *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES. Número 5 ([http://www.ides.org.ar/shared/practicadeoficio/2009\\_nro5/artic17.pdf](http://www.ides.org.ar/shared/practicadeoficio/2009_nro5/artic17.pdf) ). 2009.

BOIVIN, R. y Otros. *Constructores de otredad*. Buenos Aires. Antropofagia. 2007.

BOURDIEU, Pierre. *La miseria del mundo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2010.

BERGER, John. *Sobre las propiedades del retrato fotográfico. Entender una fotografía*. México. GG Mínima. 1968.

DA SILVA CATELA y Otros. *Fotografía e identidad: captura por la cámara, devolución por la memoria*. Buenos Aires. Nueva Trilce. 2010.

ELIAS, Norbert. *La sociedad de los padres y otros ensayos*. Bogotá. Grupo Editorial Norma. 1998.

FLORES, Carlos. "La antropología visual: ¿distancia o cercanía con el sujeto antropológico?". *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*. México DF .Universidad Nacional Autónoma de México, Nº 67, 2007, pp. 67-85.

GRAVANO, Ariel. *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires. Espacio Editorial. 2003.

GUBER, Rosana. "Identidad social villera". En *Constructores de otredad*. Buenos Aires. Antropofagia. 2007.

----- *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Paidós. 2005.

JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid. Siglo XXI Editores. 2002.

----- y VILA, P. *Podría ser yo: los sectores populares urbanos en imagen y palabra*. Buenos Aires. CEDES. 1987.

----- y VILA, P. "¿Veinte años no es nada?". En *Fotografía e identidad: captura por la cámara, devolución por la memoria*. Buenos Aires. Nueva Trilce. 2010.

PAYRÓ y MONTOYA (Ms.). *Las ciudades invisibles. Significados sobre el espacio habitado desde las concepciones de los actores. El caso de Villa La Maternidad*. Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba. 2007.

PEUX, Nathalie. "Las formas de violencia en tiempos de crisis. Una villa miseria del conurbano bonaerense". En *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires. Editorial de las Ciencias. 2003.

TURNER, Víctor. *La selva de los símbolos*. México. Siglo XXI.1994.